



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12838

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIERCOLES 27 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Ouzart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Anomalías

Quedamos en que hay que regenerar la patria, desarrollar la industria, impulsar al comercio, para hacer de esta España moribunda otra floreciente.

¿Y cómo se hace eso?

Del modo peor que se puede hacer. Llevando un ojo á quien sintiéndose patriota intenta la creación de una industria que representa trabajo para los obreros, riqueza para una comarca, ingresos para el Tesoro público y sacrificios para él.

Sugiérenos estas reflexiones lo que se está haciendo al presente para proteger la industria de construcción de barcos.

Lo primero que se necesita para eso es tener elementos; pero á nuestros gobernantes les parece que lo que hay que tener primero es industria. Los elementos ellos irán viniendo.

Procediendo con lógica, parece que debía dirigirse el principal esfuerzo á crear una potente marina mercante que pasara nuestro pabellón por el mundo, llevando á todas partes los productos de España; y al efecto de tenerla en gran número, en el mayor que se pudiera, debería darse cuantas facilidades fuesen necesarias para el abanderamiento de buques, aligerando el expedienteo y las cargas.

Con una marina numerosa, pronto surgirían en la costa diques y talleres de reparación, con base segura de trabajo, pues no es presumible que los navieros recurrieran á la industria extranjera para limpiar y reparar sus buques, operaciones que podrían hacerse en

España á menos coste por el menor jornal que se da á los obreros; y á la sombra de esos talleres y diques se irían levantando los futuros astilleros, los cuales irían desarrollándose conforme á las necesidades que impusiera la demanda.

Si hay un camino recto y seguro para ir sin vacilaciones á la industria española naval, ese camino es el que dejamos trazado, no el que se pretende seguir con daño para las empresas, para la misma industria que se quiere favorecer, para el erario público y para el país en general.

El daño es evidente. Con el plan que se sigue se obliga á los armadores á abanderar los barcos en el extranjero porque de abanderarlos en España les va en ello muchos millares de pesetas. El Tesoro lejos de tomar la parte moderada que debiera cobrar, lo pierde todo. La nación no figura con la marina que debiera figurar y las compañías constructoras se aprovechan de la carestía del abanderamiento para encarecer el trabajo en sus talleres, espantando, digámoslo así, al que empujado por móviles patrióticos recurre á la industria nacional para construir un barco.

No hace mucho tiempo surgió aquí una empresa de vapores para hacer el comercio de altura. No obedeció su formación solo al afán de la ganancia; tuvo más parte en ella el patriotismo. Se hablaba de regeneración, de aunar esfuerzos para sacar á España de su postración, y un puñado de elementos entusiastas y generosos aunaron sus esfuerzos y sus capitales, pidiendo plaza para trabajar en la redención nacional.

Como quien quiere realizar una cosa y pone su voluntad en ello la

realiza, la Compañía Cartagenera de Navegación, realizó su deseo de obtener buques; pero obtuvo también un desengaño: el que le costaron los derechos de abanderarlos en España varios miles de duros.

Eso significa echarle un jarro de agua fría al entusiasmo engendrador del patriotismo.

Es verdad que la compañía pudo ahorrarse la mayor parte del dinero encargando sus buques á la industria española; pero ésta es tan sumamente cara, que entre el precio extranjero y el precio español, queda margen amplísimo para meter las miles de pesetas que cuesta el abanderamiento y aun queda espacio no pequeño.

La compañía citada va á recibir el tercer barco, pero ya no será español por la cuna ni por la bandera. El pabellón de España será sustituido por el de una república de la América del Sur y el correspondiente á la matrícula no será el castillo roquero de esta localidad.

La compañía citada se sustrae del modo que puede á la obligación de pagar ochenta mil pesetas de abanderamiento. Si puede hacerlo en la América del Sur por quinientas ¿cómo va á sacrificar la diferencia por un alarde patriótico que solo sería quijotismo?

Lo sensible es que nadie se percate de que por ese camino no se fomenta la industria naval; lo único que se logra es sacrificar la marina mercante española en beneficio de su similar extranjera y reducir la manifestación de su importancia.

Otra cosa sería si comenzando el edificio por los cimientos y no por el terrado, se hubiese comenzado por suprimir ó reducir dere-

chos de aduanas otorgando al desarrollo de nuestra marina los auxilios que infructuosamente se dan á la incipiente industria naval.

Esta vendría después fuerte y briosa sin ayuda de nadie, porque cosecharía trabajo abundantísimo. Todavía es hora de rectificar procedimientos; pero no olvidemos que éste es el país de los vicerversas.

TIJERETAZOS

No hizo más que poner el pié en la estación de Almería un viajero procedente de Albama, que iba á solazarse en las fiestas y se le diluyó una cartera que llevaba en el bolsillo.

La cartera es lo de menos.

Lo demás era la tripa que llevaba; tres mil quinientas pesetas en billetes.

Nada, que eso de las forjas va siendo una cosecha para los cacos.

Y lo que más revienta es que la recogen sanada y la mayoría de las veces sin peligro.

En Málaga han reñido dos chicos de once años, propinándole el uno al otro una puñalada en la cabeza.

Y esos chicos no sabrán leer.

Dice «El Correo de Andalucía»:

«Se ha ordenado por la dirección general de establecimientos penales, que el preso en la cárcel de Sevilla, Miguel Brea Martínez, sentenciado á la pena de dos años y cuatro meses de prisión correccional por delito de homicidio, extinga su condena en la de esta capital.»

¿En la condena de Sevilla?

Tiene gracia.

La afición sigue abortando toreros que es una bendición.

En Sevilla han torado el *Seri* y el *Caliche*, dos diestros anónimos de los cuales dice un colega de aquella población:

«El tan encareado *Caliche* resultó un verdadero fracaso, pues antió dos cogidas

aparatosisimas, debidas al miedo que despertó.

El *Seri* muy valiente, se dejó coger dos veces sin consecuencias para poder meter al reinoceroute que le tocó.

El *Fresco* tau ídem.»

Esas ya no son fiestas taurinas ó toros reales como antes se decía.

Dejámoslos en toros centésimales y los hacemos mucho favor.

Y que Dios perdone al *Seri* al *Fresco* y al *Caliche* la manía suicida que padecen, por que eso de torrear con miedo y de una cogidas á conciencia, tiene la culpa el hambro.

Si fuera posible suprimir el estómago se quedaban en cuadro los toreros.

LA AVANZADA

Ya ha pasado por ahí la avanzada de la época otoñal.

Ha pasado rodando sobre nuestras cabezas, acompañada de música de truenos, alumbrada con luces de relámpagos, nunglada por la lluvia.

Ante el cielo gris y el velo acuoso que oculta el horizonte, el pensamiento se adelanta como para leer el porvenir.

¿Vaya una lectura!

Frió por lo alto, lluvia por la bajo, nociches kilométricas... pulmonías á discreción, catarros á granel...

Más vale reflexionar el pensamiento. ¿Qué ganamos adelantando fechas, si lo que haya de ser será?

Lo que ocurre es que no se puede vivir en el verano. ¡Hace tanto calor!

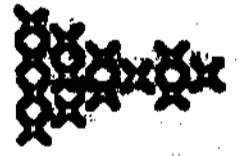
¡Pero se vive mejor en el invierno!

Al menos en la época presente puede uno defenderse simulando que va vestido. Con una americana de hilo abrochada hasta el cuello para ocultar la falta de camisa, va uno hecho un dandy; pero en el invierno siempre esclavo del gabán ó la capa, abate á las corrientes para eludir su mortífera acción, víctimas del estornudo ó del moqueo, expuestas á una invasión de sabalones complicada con una pulmonía fulminante...

¡Y para eso si la ropa es escasa y hay



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 75

Muchas veces vió á su mujer en los corredores de la barracas.

Matrona estaba delgada y desfiguradísima.

En cierta ocasión pudo preguntarle:

—¿Qué hay?

Ella sonrió débilmente y en silencio, y desapareció.

Un pensamiento completamente nuevo le pinchó en el corazón.

Quizá fuera culpable habiendo procurado á su mujer aquel trabajo tan repugnante.

Si cayera enferma por el contagio...

Y habiéndola encontrado en otra ocasión, gritóle con voz severa:

—Lávate las manos con más frecuencia... ¡Cuidado!

—Si no, ¿qué va á suceder?—preguntóle ella en tono provocativo, descubriendo sus blancos dientes.

Aquello le enfadó.

¡Lindo lugar para bromas encontró la uecla! ¡Y qué bestias son las mujeres!

Pero no tuvo tiempo para hablarla; habiendo cogido al vuelo su mirada colérica, Matrona se internó en la sala de las mujeres.

Orlof se repetía que aquello no estaba bien.

XII



El primer día de servicio de los Orlof coincidió con la llegada de muchos enfermos, y el par de novicios, acostumbrados á su existencia de lentos movimientos, sintiéronse incómodos y desorientados entre aquella actividad que les invadía. Torpes, no comprendían las órdenes; aniquilados por las varias impresiones, en seguida perdieron la cabeza, y aunque á cada instante corrieran á algún sitio, hacido es.